



INFORME ESPECIAL

América Latina: reformas estructurales ante un cambio de ciclo económico

Madrid, abril 2015

d+i desarrollando
ideas

LLORENTE & CUENCA



1. INTRODUCCIÓN
2. LOS SÍNTOMAS DE UN CAMBIO DE CICLO
3. UN NUEVO CICLO REFORMISTA
4. CONCLUSIONES

I. INTRODUCCIÓN

“Se terminó la fiesta de altos precios del petróleo y bajas tasas de interés. Estamos entrando a una tormenta desde el punto de vista económico... Además de la caída petrolera, Estados Unidos incrementará pronto sus tasas de interés. En este contexto, todas las monedas, hasta las de los países desarrollados, se están debilitando frente al dólar estadounidense....No hay duda: vienen épocas difíciles, de gran volatilidad, de duros ajustes, donde las economías emergentes... deberán diferenciarse unas de otras a fin de salir lo más rápido y lo menos abolladas posibles de la turbulencia internacional”.

Este texto escrito por Leo Zuckermann, analista del diario mexicano Excelsior, no hace sino poner en negro sobre blanco una sensación que se va extendiendo progresivamente por América Latina. Asistimos a un cambio de ciclo, a un final de época ante la cual los países latinoamericanos deben reaccionar para adaptar sus economías al nuevo escenario mundial y regional. Las señales de ralentización y desaceleración son muy obvias, provocadas por los menores precios de las materias primas, causados principalmente por la desaceleración económica de China, el encarecimiento del financiamiento externo y unas perspectivas de menores entradas de capital. Esto, unido a los propios problemas estructurales de las economías latinoamericanas y al cambio mundial que está teniendo lugar en cuanto a transferencia de la riqueza del Atlántico al Pacífico, obliga a los países de la región a llevar a cabo profundas reformas para no quedar rezagados ante la emergencia de otras zonas, como el África Subsahariana y muchos países de Asia, ni perder el terreno en la reducción de la pobreza y la desigualdad.

En realidad, América Latina no está atravesando por una fase inédita sino por una experiencia que, con sus matices y características específicas, ya se ha producido antes. Históricamente, la subida de los precios internacionales de las commodities que exporta la región solía provocar el inicio de un “círculo virtuoso” donde se incrementaban los ingresos y disminuían los déficits comerciales que se convertían en superávits. Los Estados obtenían, de esta forma, mayor capacidad financiera gracias a esos nuevos ingresos y expandían el gasto público. En esa línea, el economista argentino, Ricardo Arriazu, destaca que se inicia así “una segunda etapa en la que se incrementa la demanda (y la producción) de otros sectores que no fueron beneficiados inicialmente por la suba de precios (la construcción, las automotrices y los fabricantes de maquinarias agrícolas en el caso argentino), y crecen el empleo y los salarios al subir la producción; en esta etapa el sector público vuelve a beneficiarse con un nuevo incremento de la recaudación, y comienzan a crecer las importaciones. En la tercera etapa, el proceso se acentúa por el ingreso de capitales, atraídos por el mayor crecimiento económico y por las mejoras en las cuentas fiscales y externas. En esta etapa el gasto público se expande rápidamente porque los gobiernos se sienten

confiados por las mejoras en la recaudación, y algunos países dejan apreciar sus monedas por el gran incremento de sus reservas". La bonanza acaba cuando los precios internacionales comienzan a caer y los incrementos del gasto público y privado se traducen en un deterioro de las cuentas fiscales internas y los equilibrios externos a todo lo cual se une una caída en la inversión externa.

Efectivamente, la historia de América Latina es una sucesión de crisis profundas, seguidas de fuertes ajustes que anteceden a bonanzas vinculadas a los altos precios de las materias primas, acompañadas de "burbujas" especulativas que acaban explotando en medio de escándalos de corrupción y deslegitimación del Estado. Tras el traumático inicio del siglo XIX (1810-1850) los Estados latinoamericanos fueron asentándose y la economía, desarrollándose apoyada en un auge del comercio internacional y los vínculos con una Europa Occidental que demandaba los productos de exportación latinoamericanos para su creciente producción industrial y el incremento poblacional. La crisis del 29 obligó a la región a reinventarse por primera vez y apostar por la Industrialización, por Sustitución de Importaciones, que estuvo acompañada por toda una producción académica que le daba respaldo intelectual (el pensamiento cepalino de Raúl Prebisch).

El nuevo sistema se sostuvo gracias al auge de la postguerra mundial y en la abundancia de

petrodólares en los años 70. Pero, el excesivo endeudamiento, la caída de los precios del petróleo y las falencias estructurales de las economías regionales (elevados déficits e inflación) sumieron a la región en otra crisis profunda, la "Década Perdida" de los años 80, a raíz de la cual de nuevo América Latina tuvo que reinventarse. La apuesta por las reformas de corte "neoliberal" (el Consenso de Washington), por la apertura al exterior, la reducción de los aranceles, el estímulo al comercio, la reducción de la inflación y los déficits (vía reducción del tamaño del Estado mediante privatizaciones) permitieron que la región llegara preparada (con los "deberes hechos") para poder aprovecharse y fortalecerse durante la bonanza de la "Década Dorada" (2003-2013). Primero, durante un sexenio virtuoso (2003-2008) al que le siguió, tras la caída de 2009, un nuevo periodo de crecimiento pese a las turbulencias internacionales (2010-2013). Como recuerda Rebeca Grynszpan, actual Secretaria General Iberoamericana, "en los últimos 10 años salieron más de 50 millones de personas de la pobreza. La mayor parte se benefició del dinamismo del mercado laboral —particularmente en remuneraciones de varones, de 25 a 49 años de edad, en áreas urbanas, en los sectores de servicios de la región— y en menor medida por transferencias sociales y el dividendo demográfico". En estos años, un conjunto de políticas económicas y financieras sólidas, junto al viento a favor del "superciclo" de las materias primas, permitieron que América Latina creciera a un promedio del 4,2% desde 2003.

Sin embargo, desde 2014, el viento ya no sopla de cola con tanta fuerza y el desarrollo acumulado en los años de bonanza ha tocado techo pues los retos de la región son otros, más centrados en eludir las “trampas de los países de renta media”. La bonanza de 2003-2013 impidió ver más claramente los problemas estructurales de la región, a diferencia de lo que ocurrió en los 80 y 90, América Latina no hizo los deberes creyendo que el auge los arreglaría por sí solos y en esta segunda mitad de la presente década toca construir economías más diversificadas, competitivas y productivas, que apuesten por la innovación y por la inversión en capital humano y físico para seguir avanzando en la disminución de la pobreza, la indigencia y la desigualdad.

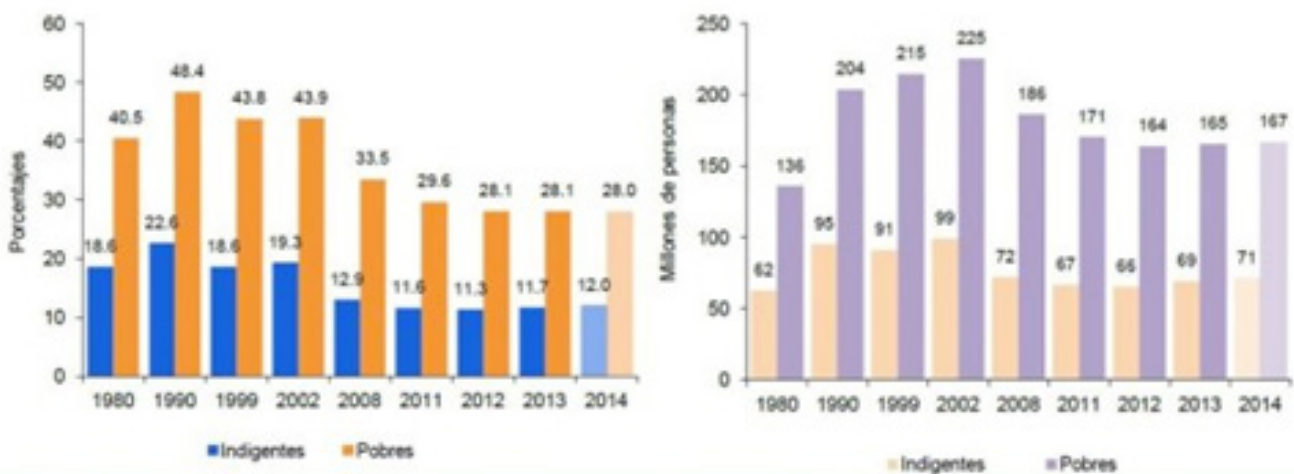
2. LOS SÍNTOMAS DE UN CAMBIO DE CICLO

América Latina vive en estos momentos mucho más que un cambio de ciclo, atraviesa por

un cambio de época. La “Década Dorada” (2003-2013) trajo un tiempo de bonanza exportadora para la región apoyada en unos planteamientos ortodoxos en materia macroeconómica y en unas reformas previas, llevadas a cabo en los 80 y 90, que otorgaron racionalidad económica a la región en cuanto a control de la inflación, disminución de los déficits fiscales y comerciales así como el redimensionamiento del aparato el Estado. Esa época ya es historia y ahora nuevos retos asoman para unas economías latinoamericanas que deben encarar un tiempo nuevo de reformas estructurales para adaptarse a un mundo más competitivo y con niveles de crecimiento menores y más volátiles y donde las *commodities* no van a ser las únicas ni las principales locomotoras del crecimiento.

Es indudable que América Latina salió fortalecida de esos años de bonanza aunque no es menos cierto que todo el impulso refor-

América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014^a (En porcentajes y millones de personas)



Fuente: diario El País

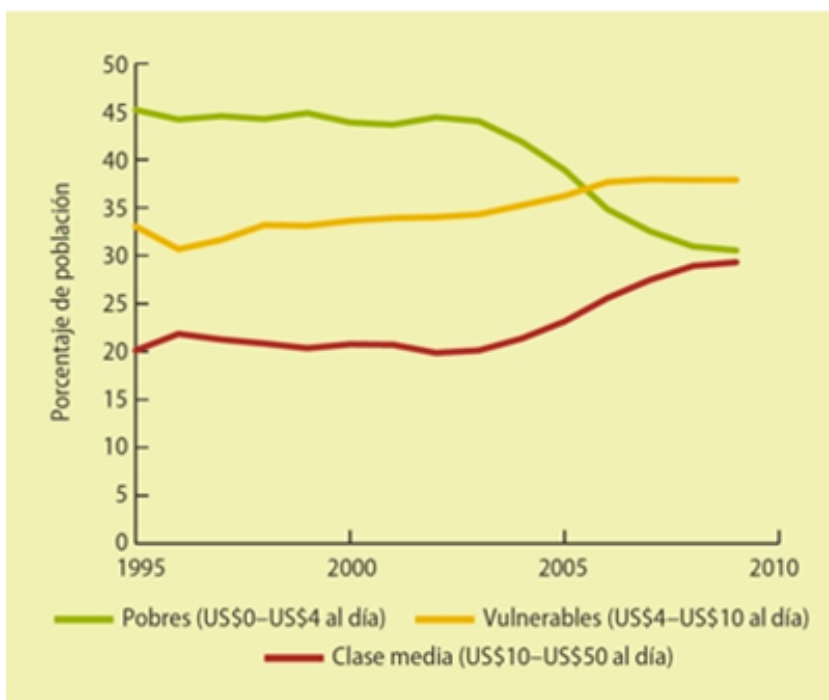
mista que existió en los 80/90 se perdió en los últimos tres lustros. También es verdad que América Latina afronta este nuevo cambio de ciclo mucho más fuerte que en los 80 porque desde la “Década Pérdida” (1982-1989) a la actualidad la región logró disminuir su deuda, fortaleció la capitalización del sistema financiero y avanzó en la reducción de la pobreza y en menor medida, de la desigualdad. Ese crecimiento casi ininterrumpido de los últimos años (salvo en 2009) vino acompañado de un

profundo cambio social: América Latina redujo enormemente sus niveles de pobreza (pasando de 225 millones de pobres en 1990 a 164 millones en 2013), posibilitando el ascenso de una nueva y heterogénea clase media. La desigualdad, medida por el coeficiente Gini, también se redujo, aunque de forma menos acusada.

La estructura social latinoamericana es ahora muy diferente a la de hace tres lustros. El crecimiento económico de la región ha conducido a que esos 60 millones de personas salgan de la pobreza y se sumen a una clase media emergente y heterogénea. Aunque la reducción de la pobreza sigue avanzando en la mayoría de los países, una parte importante de estas nuevas clases medias son muy vulnerables a un empeoramiento de la economía y corren el riesgo de recaer en la pobreza. Después de todo, como señala Alicia Bárcena, Secretaria General de la CEPAL: “Es verdad que millones de personas han salido de la pobreza, pero no son clase media por su capacidad de ahorro, sino por su capacidad para endeudarse comprando bienes importados”.

Desde la crisis de 2009, la región afronta un nuevo ciclo económico marcado por la ralentización. América Latina creyó que la bonanza iba a ser indefinida porque China y el resto de Asia crecerían a ritmos del 8-10% durante décadas, lo que finalmente no ha ocurrido. La región no ha ahorrado de la forma que cabía esperar y ha apostado más por un gasto social de tipo clientelar y por gastos corrientes que por impulsar la

Gráfico 1 Tendencias en las clases medias, vulnerabilidad y pobreza en América Latina y el Caribe, 1995-2009



Fuente: Banco Mundial, basado en datos de SEDLAC (Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean).

Nota: Los países incluidos son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela. Los umbrales de pobreza y los ingresos están expresados en US\$ por día del año 2005 al tipo de cambio PPA (Paridad del Poder Adquisitivo).

Fuente: Banco Mundial

infraestructura, la educación y la salud, lo cual explica las actuales protestas que están teniendo lugar en países como Brasil, Chile, Perú o Colombia. Desde 2010 no se ha vuelto a recuperar niveles de crecimiento por encima del 5% y de hecho, los ritmos han disminuido desde el 4,5% en 2011 a la previsión del 2,2% para 2015. Después de crecer en un promedio anual de 4,3% en el periodo 2004-2011, las economías de la región se han expandido apenas a un 2,1% anual desde 2012.

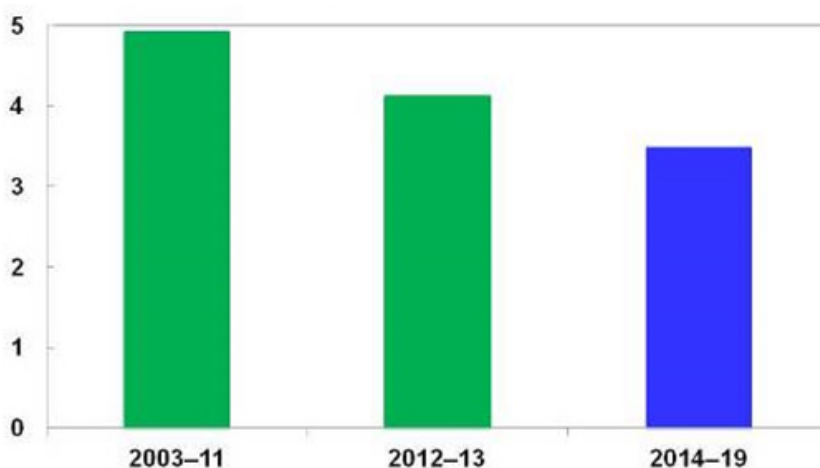
Otro síntoma de este cambio de ciclo se encuentra en que la reducción de la pobreza se ha detenido e incluso empeorado. Durante los últimos tres años, la tasa de pobreza se ha mantenido alrededor del 28% de la población,

según las encuestas de hogares de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2014. La proporción de extremadamente pobres (con un ingreso diario de menos de US\$ 2.50) ha subido hasta el 12%.

Como señalaba en una entrevista en el diario El País el director del FMI para la región, Alejandro Werner: "América Latina entra en 2015 en un periodo de cambio de ciclo. Muy posiblemente de cambio de ciclo político, pero con toda seguridad cambio de nuevo ciclo económico. El 1,3% de crecimiento es bastante bajo. Veníamos de niveles del 4%. Es el reflejo del ajuste en América Latina a la caída del precio de las *commodities*, los minerales y productos agropecuarios, después de un periodo de crecimiento sostenido; del efecto negativo de la caída del petróleo; y del fin del impulso de las reformas que se hicieron en los noventa. Ese impulso no se ha sostenido y su efecto se agota. Hay que anticipar las dificultades por el lado de la economía internacional en el entorno de materias primas, acelerar la reforma estructural en educación, seguir con la agenda tan importante de infraestructura que se ha estado implementando, y continuar desarrollando el sector en materias primas".

Se acabó, por lo tanto el viento de cola que marcó la Década Dorada (2003-2013) y las señales de transformación del contexto económico internacional ya evidentes en 2014 se han hecho en 2015 muy palpables.

Gráfico 2 Crecimiento promedio proyectado del PIB, 2014-19¹
(Variación porcentual anual promedio)



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

¹Proyecciones condicionadas en base a un modelo GVAR, asumiendo que los precios de las materias primas se mantienen constantes en los niveles promedio de 2013. Promedio simple de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Perú, Paraguay, Uruguay, y Venezuela.

Fuente: FMI bajado en <http://blog-dialogoafondo.org/?p=3991>

BAJO CRECIMIENTO ECONÓMICO

América Latina va a tener un crecimiento bajo en 2015 que no superará el 2,5%, claramente insuficiente para atacar los retos sociales de la región. Según la CEPAL, la economía de América Latina y el Caribe si bien se recuperará en 2015, lo hará muy por debajo de sus necesidades ya que el Producto Interno Bruto (PIB) alcanzará un crecimiento promedio de 2,2%, mientras que en 2014 avanzó un 1,1%, la tasa más baja desde 2009.

De igual forma, el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el Banco de Desarrollo de América Latina prevén que en 2015 la región continúe en cifras de crecimiento muy

por debajo del 5%, y por lo tanto siga inmersa en una ralentización en su ritmo de expansión económica. El pronóstico de crecimiento se ubica en un rango del 1% al 1,5% para el periodo 2014, frente al 2,5% y al 2,9% registrados en 2013 y 2012, respectivamente. “América Latina se está desacelerando más rápido que la mayor parte del mundo emergente”, señala Augusto de la Torre, economista jefe para la región del Banco Mundial.

HETEROGENEIDAD DE LA SITUACIÓN REGIONAL

De nuevo, como viene ocurriendo en los últimos lustros, la región va a crecer, o a ralentizarse, a varias velocidades. América Latina crecerá un 1,5% en 2015 y 2,4% en 2016 pero lo harán más deprisa los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, Colombia y México) que lo harán a un 3,6% en 2015, que los del Mercosur que caerán en el estancamiento e incluso en la crisis, en especial Brasil, Argentina, y Venezuela. En esta nueva coyuntura el menor crecimiento chino golpea a los países sudamericanos mientras que México y Centroamérica pueden verse beneficiados de la mejora económica en los EEUU (aunque, a su vez, en el caso mexicano la caída de los precios del petróleo y la subida de las tasas de interés en Estados Unidos afectarán a su crecimiento).

“Una desaceleración más fuerte en China sigue siendo un riesgo fundamental para los países exportadores de materias primas de América Latina y el Caribe –asegura el Director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, Alejandro Werner–. Lo

Latam*: Crecimiento del PIB (%a/a)



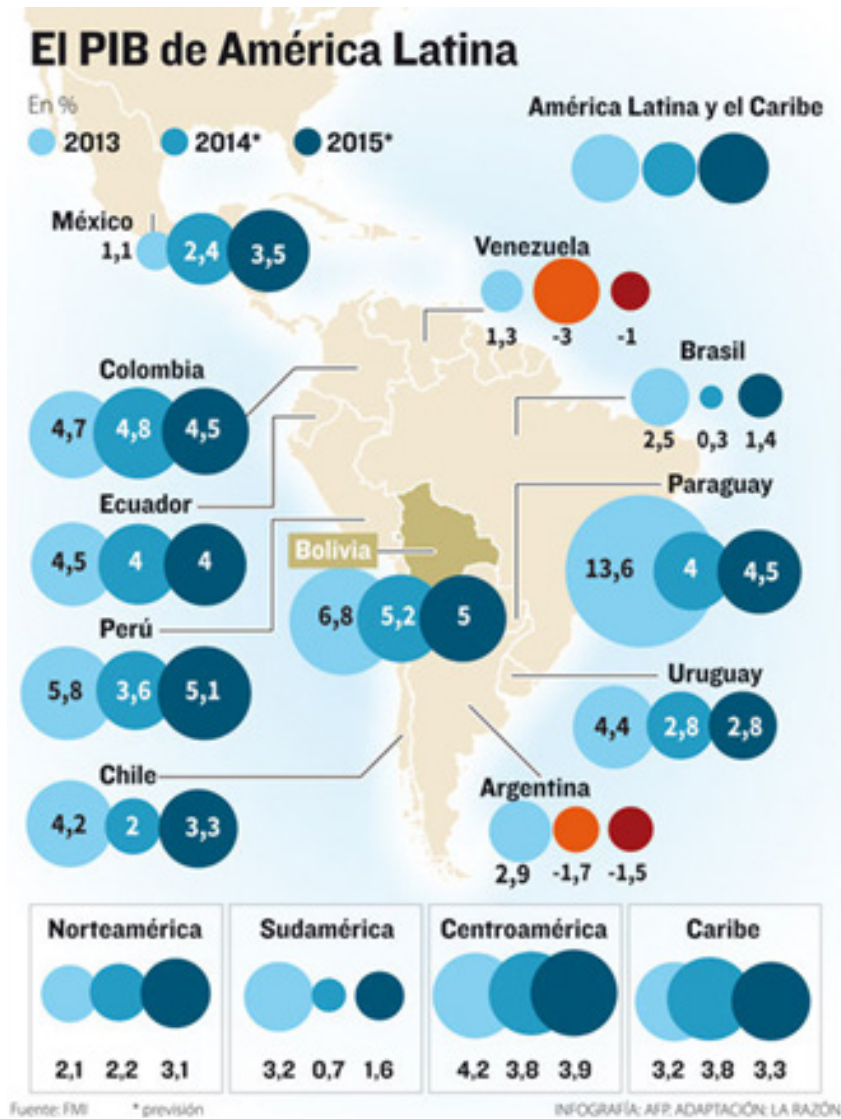
Fuente: BBVA

bueno es que México, América Central y algunas partes del Caribe se beneficiarían de una recuperación más vigorosa de Estados Unidos”.

Así, dos países están al borde, o ya están inmersos, en crisis económicas: Venezuela y Argentina (en Brasil las previsiones indican

una situación de estancamiento económico). Otro conjunto de países van a tener un crecimiento moderado: Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay crecerán en torno al 2,7% en 2014 y 3,5% en 2015. Centroamérica lo haría al 3,5%. Por su lado, Bolivia, Ecuador y Paraguay serán quienes lideren el crecimiento de la región haciéndolo al 4%-5%.

El PIB de América Latina



Fuente: diario La Razón

CAÍDA DEL PRECIO DE LAS COMMODITIES

El modelo de crecimiento de América Latina desde 2003 se ha basado en la exportación de materias primas a unos precios históricamente muy altos. Sin embargo, desde octubre de 2014, el precio internacional del petróleo (principal exportación de México, Venezuela y Ecuador) ha caído desde los 90 dólares el barril hasta los 54. En el caso de la soja, su precio ronda los 250 dólares la tonelada, muy lejos de los más de 600 por tonelada que alcanzó en el 2008 y que explicó la bonanza económica de la Argentina kirchnerista. El cobre, principal exportación de Chile y Perú, se ha situado en 2,89 dólares la libra y registra su menor valor desde el 1 de julio de 2010.

El FMI asegura que los precios elevados de las *commodities* son ya historia para los próximos 2 ó 3 años, lo cual tiene unas serias consecuencias para los países latinoamericanos y sus ingresos fiscales. El experto en hidrocarburos, Carlos Miranda Pacheco, para el caso boliviano, lo expresaba muy claramente en el diario Página Siete: “Petróleo a mitad de

“El auge económico trajo bonanza y mejoras sociales”

su precio anterior significa que en 2015 percibiremos también la mitad de los ingresos por exportación de gas que este año, sólo serán 3.200 millones de dólares en vez de 6.500 millones de dólares”.

DEVALUACIÓN DE LAS MONEDAS LATINOAMERICANAS

Las principales monedas han perdido valor frente al dólar y en su conjunto, las divisas latinoamericanas se han depreciado fuertemente. En especial destaca el caso brasileño: el real perdió hasta marzo en torno al 18% de su valor frente al dólar este año y es la de peor desempeño entre las grandes monedas. El dólar, que se ha convertido en un refugio para la inversión en tiempo de volatilidad, se ha beneficiado también de la recuperación de Estados Unidos así como de la previsión de que la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos vaya a subir las tasas de interés de corto plazo.

Estas cuatro características retratadas hablan de un cambio de ciclo que sucede a un periodo de bonanza en el que la región dejó de hacer los deberes, a diferencia de lo ocurrido en los 90.

En general, cabe afirmar que en estos años ha existido un exceso de autocomplacencia entre los dirigentes latinoamericanos en torno a la situación económica de sus respectivos países. El auge económico trajo bonanza y mejoras sociales, pero los tradicionales e históricos problemas que arrastra América Latina

(vulnerabilidad de su economía, falta de innovación, poca competitividad y productividad, existencia de importantes cuellos de botella –poca inversión en capital humano y físico– o escasa diversificación de su producción y sus mercados) han estado lejos de superarse o solucionarse. La región ha vivido de las rentas (de los deberes hechos en los 90) y de una inercia apoyada en el buen contexto económico mundial que favorecía sus exportaciones y que desincentivaba la puesta en marcha de reformas estructurales. José Juan Ruiz, economista del Banco Interamericano de Desarrollo, señala como “en los últimos 50 años, América Latina no ha sido capaz de converger en términos de bienestar con los países más desarrollados. Aunque en relación con 1960 la renta per cápita de América Latina en dólares constantes se ha multiplicado por 4,5, respecto al ciudadano estadounidense, la brecha de bienestar es hoy un 8% mayor que la que padecían sus padres o abuelos. Mientras, los emergentes asiáticos hacían de las últimas décadas la plataforma para su despegue al desarrollo. Singapur, que en 1960 tenía una renta per cápita equivalente a la que tenía Ecuador, ya ha convergido con la de EEUU. Corea, en los sesenta igual de próspero que Brasil, hoy tiene un 66% de la renta norteamericana y ha sobrepasado el nivel de vida del ciudadano español. China, con una renta inferior a la vigésima parte de la americana, ha llegado a los 10.000 dólares en dos décadas”.

“Es una bendición de la Providencia tener materias primas. No es una maldición”

A pesar de la constatación de este retraso histórico, la autocomplacencia y el exceso de satisfacción inundaron la región y se convirtieron en un serio obstáculo y en un desincentivo para acometer reformas durante los años de bonanza. Enrique V. Iglesias, entonces Secretario General Iberoamericano, advertía en 2012 que “América Latina está cambiando, pero hay que tener cuidado; se nos fue la mano con la autocomplacencia; la crisis mundial nos está golpeando; estamos mejor preparados de lo que estuvimos nunca, pero nos está golpeando y tenemos que pensar que América Latina tiene que reaccionar para vencer la vulnerabilidad que inevitablemente vamos a tener -y tenemos- en el mundo en que estamos. Se habló mucho del problema de por qué optamos por las materias primas. Bueno, es una bendición de la Providencia tener materias primas. No es una maldición. Lo que puede convertirse en una maldición es si volvemos a las relaciones comerciales del siglo XIX. Es importante destacar que tenemos que explotar con gran eficiencia y sustentabilizar nuestras materias primas, que también desarrollan las nuevas formas del comercio como son las cadenas de valor. No hay por qué exportar autos enteros, podemos exportar baterías de autos”.

Efectivamente, el gran pecado de la Década Dorada fue la autocomplacencia. Varios ejemplos

son muy ilustrativos de cómo la bonanza “se les subió a la cabeza” a los dirigentes regionales:

- Sebastián Piñera aseguraba en 2011 que “este siglo XXI iba a ser el siglo de América Latina y el Caribe, y somos nosotros los llamados a conducir, a liderar con un solo norte y con una sola misión: mejorar la vida, la calidad de vida de nuestros pueblos”.
- Por esa misma línea, aunque un poco más moderado, iba Felipe Calderón quien habló de que esta sería “la década de América Latina”.
- Y no sólo eran los políticos sino también expertos como Luis Alberto Moreno, presidente del BID, quien no dudaba en afirmar en 2010 en el diario El País que “más allá de la coyuntura, vamos a tener una década de buen crecimiento, y en la medida en que haya buen crecimiento en América Latina va a haber una natural atracción a la inversión privada y a la inversión extranjera”.

Sin duda, como señalaba la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, la región pecó de ese exceso de autocomplacencia: “América Latina no aprovechó suficientemente el periodo de bonanza, esa es la verdad. Creo que América Latina pudo haber hecho mucho más para invertir para realmente hacer de esta variable, la inversión, el principal puente entre el corto y el mediano plazo”.

“Se trata de reformas que deben buscar hacer más competitivas e innovadoras a las economías de estos países”

3. UN NUEVO CICLO REFORMISTA

Augusto de la Torre (economista jefe del Banco Mundial para América Latina): “América Latina ya no puede contar con el exterior para crecer, y carece de herramientas alternativas. Mantendrá la desaceleración económica si no realiza reformas”

En 2014-2015 esa euforia, a veces desmedida, de los últimos 10 años ha dado paso al temor de que la actual ralentización derive en una crisis económica más profunda. Además, el cambio del contexto internacional (lento crecimiento de EEUU, crisis en la UE, menor crecimiento en China y emergencia de otras zonas económicas más competitivas como África y algunos países asiáticos) muestra que es necesario cambiar la forma de inserción latinoamericana en el mundo. Como señalan los principales expertos, “la fiesta ha terminado y los vientos a favor se han convertido en vientos en contra” (José Juan Ruiz, economista jefe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ahora lo que toca es impulsar un “proceso de reformas... doloroso”, pero necesario (Alejandro Werner, director del FMI para el Hemisferio Occidental). “Con la reducción de los vientos de cola que favorecieron a LAC durante los últimos años, la región tendrá que recurrir a sus propios medios para estimular el crecimiento. Y estos medios son en verdad uno solo: la productividad” concluye el reciente informe del Banco Mundial *“El Emprendimiento en América Latina: muchas empre-*

sas y poca innovación”, elaborado por Daniel Lederman, Julian Messina, Samuel Pienknagura y Jamele Rigolini.

El nuevo ciclo de reformas al que está abocada la región se caracteriza por su carácter integral y global. No son sólo pequeñas reformas o parches sino una apuesta por cambiar el modelo económico de la región. Debe nacer, en primer lugar, de un amplio consenso y compromiso político (consensuar que esas reformas tengan carácter de políticas de Estado con continuidad en el tiempo). En segundo lugar, se trata de un cambio de mentalidad y por lo tanto costoso. Se trata de reformas que deben buscar hacer más competitivas e innovadoras a las economías de estos países fomentando la productividad. Y para ello resulta clave la inversión en capital humano (en educación) y en infraestructuras.

Por eso, deben nacer apoyadas en una decidida voluntad política ya que habrá que afrontar no sólo retos difíciles sino fuertes resistencias para cambiar malos hábitos enquistados.

Se trata, en definitiva, de destrabar los cuellos de botella que padece la región y que impiden o ralentizan su desarrollo: a nivel institucional, modernizando los servicios públicos y de la administración; potenciando la competitividad, la productividad y la innovación de la economía regionales; aumentando la inversión en materia de infraestructuras (la región solo destina el 3% de su riqueza a construir carreteras,

“No existe un único problema en la administración pública latinoamericana”

redes de metro, logísticas, de agua potable, eléctricas, de telecomunicaciones) y en educación; reforzando el ámbito del sector financiero donde las empresas tienen un acceso muy poco fluido al financiamiento lo cual les impide aprovechar las oportunidades de inversión. Como señala el BID “en América Latina y el Caribe el crédito es escaso, volátil y caro. El promedio del crédito al sector privado en la región, cercano al 40% del producto interno bruto (PIB), es mucho más bajo”.

Para adaptarse a este mundo nuevo y cambiante siete son las áreas en las que los países de la región deben incidir y desplegar este segundo ciclo reformista:

- **Profundización de la institucionalidad:** El conjunto de reformas que necesita la región en materia de productividad, competitividad, inversión en capital humano y físico y apuesta por la innovación y la diversificación debe llevarse a cabo bajo el abrigo de un sólido entramado institucional. La institucionalidad es un déficit histórico que arrastra América Latina. La región nació en el siglo XIX huérfana de instituciones que tardaron casi medio siglo en crearse y consolidarse (1810-1850). De ese Estado frágil al comienzo y luego progresivamente más fuerte, pero pequeño (1859-1929) se fue pasando a un Estado progresivamente más grande hasta acabar sobredimensionado (1945-80). El fuerte recorte del tamaño del Esta-

do tras la “Década Perdida” (1982-89), con privatizaciones y adelgazamiento del Estado desde 1989, ha dado como resultado una administración con serias carencias a la hora de impulsar políticas públicas. Un Estado que no brinda seguridad a sus ciudadanos, que fracasa a la hora de proporcionar buenos servicios en temas como la educación, la sanidad y los transportes y que está lastrado por una falta de legitimidad entre la población por su escasa eficacia y eficiencia y sus altos niveles de corrupción.

De todas maneras, no existe un único problema en la administración pública latinoamericana sino un conjunto de problemas y deficiencias, pues se trata de un tema de carácter multidimensional.

En primer lugar, existe una falencia producto de la escasez de recursos, en definitiva un problema fiscal. La situación en la región es de gran heterogeneidad: la recaudación fiscal de Brasil es del 35,7% de su PIB, el mayor de la región, seguido de Argentina, con un 31,2%. Por el contrario, en Guatemala es apenas del 14%. Sin embargo, existe un punto en común bien sea por defecto o por exceso: el problema fiscal viene por el bajo nivel de recaudación (Guatemala o México) o por la ineficiencia del gasto pese a existir una elevada recaudación (Brasil y Argentina). El sistema tributario de

“El gran reto de los países latinoamericanos es construir un aparato administrativo y un servicio público fiscalmente sostenible”

América Latina y el Caribe es en promedio el que menos recauda en el mundo: en 2013 los ingresos tributarios alcanzaron el 21,3%. Es cierto que se ha ido incrementando la presión fiscal en los últimos años: la CEPAL reconoce el considerable incremento experimentado durante el período 1990-2013 cuando la presión tributaria creció en siete puntos porcentuales en 23 años, de 14,4% a 21,3% que se registra actualmente. Sin embargo, aún se encuentra 13 puntos porcentuales por debajo de la media de los países de la OCDE, del 34,1%.

En palabras del catedrático de Economía Aplicada en la Universidad Complutense, José Antonio Alonso, “la debilidad institucional tiene su reflejo en la fragilidad del pacto fiscal sobre el que se asienta el Estado. Si los ciudadanos cuestionan la legitimidad de las instituciones públicas es difícil que se sientan estimulados a contribuir con impuestos a su sostenimiento. Como consecuencia, la presión fiscal suele ser baja; los niveles de evasión, elevados, y los gastos públicos, con frecuencia, regresivos. Ello no hace sino acentuar, en una suerte de círculo vicioso, la falta de legitimidad de las instituciones, al imposibilitar que el Estado cumpla con las tareas que se le encomiendan como provisor de bienes públicos a la sociedad. Las reformas fiscales promovidas en la región a lo largo de los años noventa no resolvieron

este problema, ya que al hacer descansar los sistemas fiscales sobre figuras impositivas relacionadas con el gasto (y no con la renta) diluyeron la relación contractual más directa entre ciudadanía y Estado”.

A la hora de plantear reformas fiscales (aumentar la base de recaudación así como elevar la presión fiscal) también hay que tener en cuenta que no sólo se trata de recaudar más sino también de administrar mejor. El gran reto de los países latinoamericanos es construir un aparato administrativo y un servicio público fiscalmente sostenible y técnicamente competente. Como señala Carlos Santiso, Jefe de la División de Capacidad Institucional del Estado del BID, los aparatos estatales deben tener tres características fundamentales para ganar en legitimidad ante la población: deben ser más eficaces, más eficientes y transparentes.

- **Estados más eficaces:** Desde los años 90 los diferentes gobiernos de la región han desplegado diferentes iniciativas buscando impulsar la profesionalización de los sistemas administrativos y del servicio civil. Pese a los avances conseguidos, aún existe un fuerte retraso en tres ámbitos: en cuanto a la adecuación de los sistemas legales y administrativos, el referido a su modernización para alcanzar los estándares internacionales y sobre la efi-

“¿Dónde empezar?
 Dos áreas principales:
 la profesionalización
 del servicio público,
 y la reducción de la
 burocracia”

caja de las políticas públicas impulsadas desde el Estado.

Para Carlos Santiso “los países deben forjar Gobiernos eficaces. Un Gobierno eficaz es el que logra resultados que responden a las necesidades de sus ciudadanos. Gestiona en función de los resultados y toma decisiones basadas en evidencia. ¿Dónde empezar? En primer lugar, poner las estadísticas a la vanguardia del diseño de políticas para basarlas en mayor y mejor evidencia. Las estadísticas gubernamentales no son utilizadas en forma suficiente como base de información en la elaboración de políticas y los programas de Gobierno son rara vez evaluados con rigurosidad... Segundo, un Estado eficaz requiere un núcleo estratégico fuerte –no un Estado fuerte–. Los roles de presidente y de primer ministro, si bien son políticamente fuertes, suelen ser técnicamente débiles. Chile, Paraguay y Uruguay, entre otros, han dado importantes pasos para reinventar sus “centros de Gobierno”, que mejoran la coordinación y seguimiento de los programas de Gobierno”.

- **Una administración más eficiente** : Los países latinoamericanos no han logrado implantar de forma plena auténticos sistemas de servicio civil profesionalizados. Si bien es cierto que la mayoría han legislado en este sentido y poseen leyes de servicio

civil acorde con los últimos avances en esta materia, su puesta en práctica deja mucho que desear y se encuentra muy lejos de los que dice la letra de la normativa.

Santiso apunta en este sentido a que “los países deben promover Gobiernos eficientes. Un Gobierno eficiente es el que reduce los costos de los ciudadanos en sus interacciones con el sector público y brinda servicios de una determinada calidad a menor costo. Los Gobiernos eficientes requieren la ampliación de soluciones basadas en Gobierno electrónico potenciando el uso de tecnologías de información en una sociedad cada vez más joven y más conectada. Esto además implica mejorar la calidad de las regulaciones y simplificar la burocracia administrativa. Promover un servicio público técnicamente competente y fiscalmente sostenible representa uno de los mayores desafíos. ¿Dónde empezar? Dos áreas principales: la profesionalización del servicio público, y la reducción de la burocracia. La reducción de la burocracia y la simplificación de los trámites tienen un rol preponderante para las personas cuando deban recurrir a entidades gubernamentales para conseguir un servicio o ejercer un derecho. En este sentido, los Gobiernos están utilizando

“Los países deben promover Gobiernos abiertos”

innovaciones tecnológicas para mejorar el manejo de la información y racionalizar los procesos administrativos, por ejemplo, a través de portales de servicios y servicios compartidos.

- **Mayor transparencia ante una sociedad más empoderada:** Los actuales casos de corrupción que golpean en este 2015 a América Latina han vuelto a poner en primer plano los graves problemas de transparencia que afectan a las instituciones de la región y que están detrás de la desafección ciudadana hacia los partidos y la administración en general.

La debilidad institucional sigue siendo, junto a la desigualdad y la corrupción, uno de los principales talones de Aquiles que impide que en la región haya una democracia de mejor calidad. Según el Latinobarómetro, la confianza en las principales instituciones de la democracia representativa (parlamentos con sólo el 29% y partidos con el 24%), siguen evidenciando bajos niveles de apoyo, fiel reflejo de la grave crisis de representación que aqueja actualmente a un elevado número de países de la región.

Por eso, Carlos Santiso subraya que “los países deben promover Gobiernos abiertos. Un Gobierno abierto es aquel que es transparente, actúa con integridad y evita la corrupción. La relación

entre el Estado y los ciudadanos está siendo radicalmente transformada por la innovación tecnológica, cuya velocidad frecuentemente supera la capacidad de los Gobiernos de adaptarse a ella. Los Gobiernos abiertos apoyan activamente un mayor acceso a la información y promueven su uso eficaz para evitar la corrupción y mejorar la gestión. ¿Dónde empezar? Hay dos prioridades: fortalecer los sistemas de rendición de cuentas y de integridad, y mejorar políticas específicas de transparencia. Fortalecer y modernizar las entidades de control y auditoría representa un desafío definitorio para la región y es a la vez un mecanismo clave para que los Gobiernos rindan cuenta de los resultados que logran, mejorando de esa manera la calidad de la gestión pública”.

INCREMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD

José Juan Ruiz (economista jefe del BID): “Si en los siguientes 10 años los países latinoamericanos implementan reformas que eleven su productividad, cada nación aumentaría casi 2 puntos su crecimiento anual. La tasa de crecimiento se aceleraría 1,8 puntos, y en vez de crecer al 3% anual, volveríamos a crecer durante los próximos diez años al 4,8%”.

Otro de los grandes talones de Aquiles de América Latina es su baja productividad con respecto

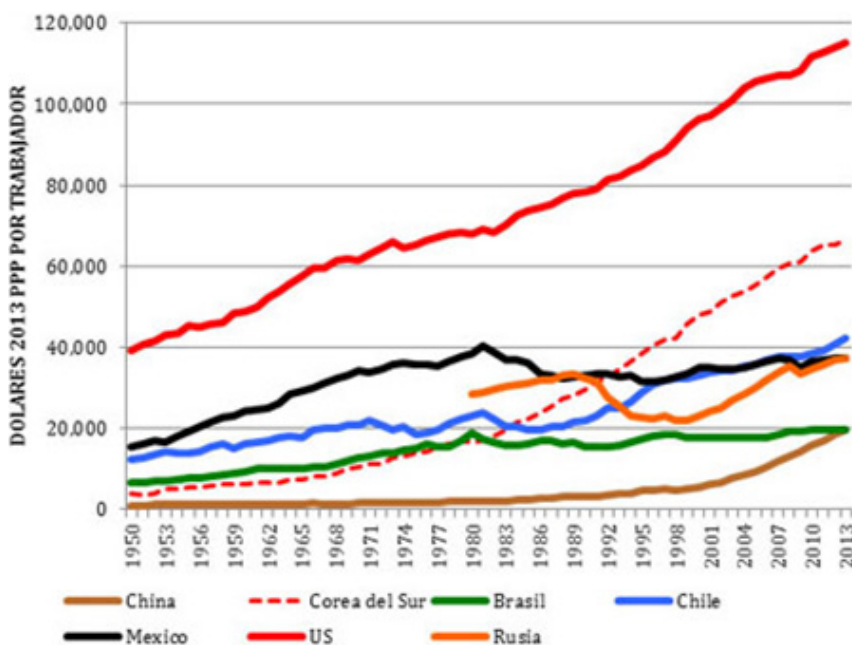
a la de los países desarrollados. Es decir, su incapacidad para elevar la productividad encontrando maneras más eficientes de emplear la mano de obra mejorando no sólo su capital físico sino también el humano. Esa baja productividad se da fundamentalmente en las empresas más pequeñas y afecta, en especial, al sector de servicios, donde trabaja la mayoría de la población. Como señala el Banco Interamericano de Desarrollo “la baja productividad suele ser el resultado no intencionado de una gran cantidad de fallas del mercado y del Estado que distorsionan los incentivos para innovar, impiden la expansión de las compañías eficientes y promueven la supervivencia y el crecimiento de empresas ineficientes. Estas fallas del mercado y del Estado son más pronunciadas en las economías de bajos ingresos –y América Latina

no es la excepción– y constituyen un factor importante que explica sus niveles relativamente bajos de productividad”.

Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, los índice de productividad no sólo no han mejorado en las últimas tres décadas sino que o bien se han estancado (Brasil), o han disminuido (México) y sólo en contadas excepciones (Chile) han aumentado.

El Banco Interamericano de Desarrollo apunta que “a lo largo de los últimos 50 años el crecimiento de la población activa y del stock de capital de la región ha sido superior al registrado, por ejemplo, en Estados Unidos, y los niveles de educación también han mejorado. Pero el aumento sostenido de la brecha de productividad relativa ha conducido a que los actuales ciudadanos latinoamericanos y caribeños tengan, frente a Estados Unidos, un nivel relativo de ingresos per cápita inferior al que experimentó la generación de sus padres y abuelos. Por lo tanto, crear condiciones para mejorar las tasas de crecimiento de la productividad es un objetivo central de la estrategia de desarrollo sostenible de la región”.

De hecho, tal y como se percibe en el siguiente cuadro, los llamado tigres asiáticos, a partir de 1978, han sido capaces de cerrar mejor la brecha de productividad con respecto a EEUU. En ese sentido América Latina se ha quedado atrasada al no impulsar las reformas estructurales necesarias para disminuir la diferencia con la economía estadounidense.



Fuente: América Economía

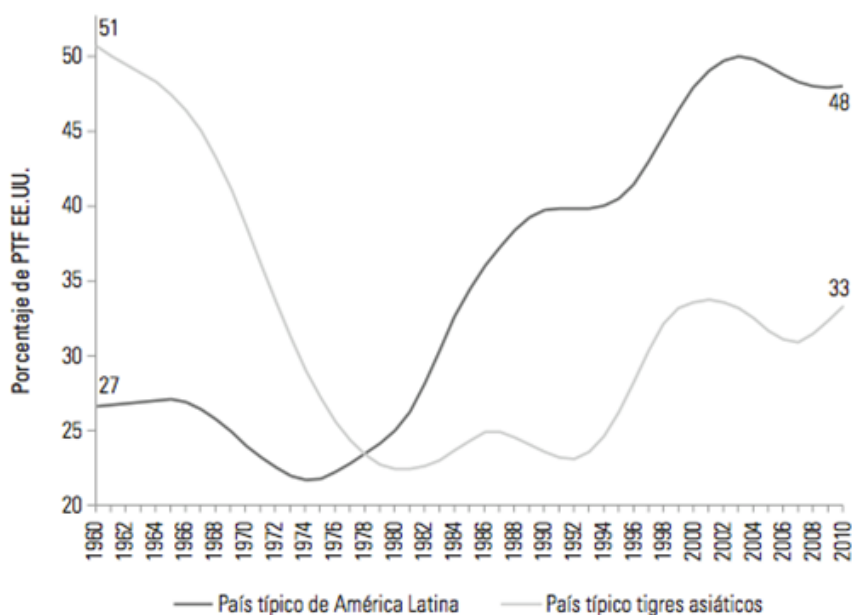
Efectivamente, la bonanza económica de la “Década Dorada” no fue acompañada de una mejora de la productividad vía inversión en I+D+I (investigación, desarrollo e innovación). Los países de la región, en su gran mayoría países de renta media, ya no pueden competir con las economías emergentes a través de una disminución de los salarios sino apostando a la mejora de la productividad. Como señala Mario Pezzini, director del Centro de Desarrollo de la OCDE, “han aparecido otros actores que tienen alguna capacidad tecnológica y además mucha población en zonas rurales disponible para trabajar por un salario bajo. Productividad y salarios bajos, con ello, esos países ganaron en competitividad y son una com-

petencia dura para otros que no tienen esas condiciones. El camino que queda es aumentar la capacidad de innovación. En América Latina hay países que están aplicando políticas en ese sentido. Hay ejemplos de ello en Argentina, Colombia, México, Chile, República Dominicana. Hay mayor atención en ese tema y se comienza a invertir, pero falta intercambio de información, saber qué funciona y qué no, para avanzar sobre bases sólidas”.

Varios son los factores que inciden en esa baja productividad aunque el BID apunta que “el principal responsable del decepcionante desempeño de la región, y el factor fundamental sobre el cual se deben centrar las políticas, es la baja productividad con que se utilizan los factores de producción”. Mejorar la productividad y alcanzar un crecimiento más rápido pasa, entre otras cosas, por establecer un mejor entorno que cree las condiciones apropiadas para mejorar la productividad, hacer un mejor uso de los factores de producción existentes, impulsar políticas públicas que ofrezcan mejores incentivos, combatir la economía informal caracterizada por su baja productividad, o mejorar la calidad general del sistema educativo.

América Latina, si no quiere verse sobrepasada por otras regiones, debe apostar por una producción de alto valor agregado que no se base sólo en la exportación de materias primas y que centre su única ventaja comparativa el costo-precio. Aumentar la pro-

Gráfico 1.3 Brecha de productividad en relación con Estados Unidos



Fuente: BID

“El incremento de la productividad en América Latina requiere medidas y reformas estructurales a medio y largo plazo”

ductividad requiere mejorar el sistema logístico e impulsar una infraestructura adecuada para el mercado mundial. De hecho, la región deberá encontrar sus propios motores de crecimiento, aumentando la productividad en sectores económicos diferentes de las materias primas.

Tal y como recuerdan José Juan Ruiz y Eduardo Fernández-Arias y Ernesto Stein, economistas del departamento de Investigación del BID en el libro *“¿Cómo repensar el desarrollo productivo?”*, “América Latina contaba con menos capital físico y humano que los países desarrollados. Menos máquinas, menos años de escolarización. Esta explicación aunque correcta, era parcial: a lo largo de estos últimos 50 años la región ha acumulado capital físico, creado empleo y mejorado su capital humano a mayor velocidad que EE UU. Si la convergencia sólo dependiera de la acumulación de factores, el ciudadano de América Latina habría cerrado en más de un 25% su brecha de bienestar con el vecino americano. Pero, ocurrió todo lo contrario. La inferencia por tanto debe ser que el principal problema es la eficiencia con la que se combinan los factores de producción; lo que los economistas llamamos productividad total de los factores. En ese campo, los logros de la región eran más que decepcionantes: mientras que Asia redujo a dos tercios su brecha de productividad relativa frente a EE UU, América Latina la duplicó, convirtiendo la convergencia de la acumulación de factores en divergencia neta de bienestar. Los niveles

de desigualdad, la informalidad del mercado de trabajo –algo más de la mitad de los latinoamericanos empleados trabajan en la economía informal–, el tamaño de las empresas, las deficiencias de salud y educación, la falta de infraestructuras, la seguridad ciudadana, la debilidad institucional, la corrupción son, entre otros, factores relevantes que coadyuvan para que el continente no crezca más”.

Por lo tanto, el incremento de la productividad en América Latina requiere medidas y reformas estructurales a medio y largo plazo y está asociado a un aumento de la inversión en capital físico y humano, en concreto en tres áreas: infraestructura, tecnología y educación. La productividad es el primer paso para ser más competitivos y serlo depende de la calidad de la mano de obra (educación y capacitación), la infraestructura (modernizar la infraestructura, el transporte y las comunicaciones) y la tecnología (apostando por la innovación).

MÁS COMPETITIVOS EN UN MUNDO GLOBAL

Esta baja productividad va íntimamente unida a los bajos niveles de competitividad que padece la región. Una competitividad que ha empeorado a lo largo de la “Década Dorada” debido a que la bonanza económica y la emergencia de las clases medias ha provocado en muchos países de la región la apreciación de los tipos de cambio reales, el aumento de los salarios y subidas del nivel impositivo, factores que

ha provocado una pérdida de competitividad de las economías de la región.

El Informe Global de Competitividad 2013-2014 del Foro Económico Mundial (WEF) señaló precisamente un estancamiento generalizado de la competitividad en la región: Chile (34°) seguía a la cabeza de la clasificación regional, por encima de Panamá (40°), Costa Rica (54°) y México (55°). Destaca el empeoramiento de Brasil que perdía ocho puestos (56°). Asimismo, destaca cómo Venezuela protagonizó igualmente una caída de ocho puestos y es el país de la zona peor posicionado, en el puesto 134, debido a la fuerte inflación y al alto déficit público que padece. Perú (61°) y Colombia (69°) se mantienen estables gracias a unos indicadores macroeconómicos sólidos,

mientras que Ecuador (71°) trepa quince puestos, impulsado por la mejora de sus infraestructuras, la calidad de la educación y la innovación. Uruguay (85°) y Argentina (104°) experimentan las caídas más fuertes en el ranking de competitividad -pierden once y diez puestos, respectivamente- debido al deterioro de sus perspectivas macroeconómicas, que afectan sobre todo al acceso a la financiación exterior.

La falta de competitividad latinoamericana nace de un funcionamiento débil de las instituciones, infraestructura insuficiente e ineficiencia en la asignación de factores de producción. Esas deficiencias, que acusan el conjunto de las economías latinoamericanas, son el resultado de una competencia insuficiente y de una brecha en materia de formación, tecnología e innovación, “que impide a muchas compañías y naciones avanzar hacia actividades de mayor valor añadido”. Incluso Chile, líder de la competitividad a escala latinoamericana que posee instituciones fuertes, bajos niveles de corrupción, un gobierno eficiente y estabilidad macroeconómica, tiene una serie de handicaps en contra, como la debilidad de su sistema educativo lo cual no proporciona a las empresas de una fuerza de trabajo con la formación necesaria.

Así pues la asignatura pendiente de América Latina para integrarse en este mundo emergente y globalizado que está surgiendo se refiere a incrementar los niveles de productividad y competitividad. Para ello, las instituciones



Fuente: La Razón

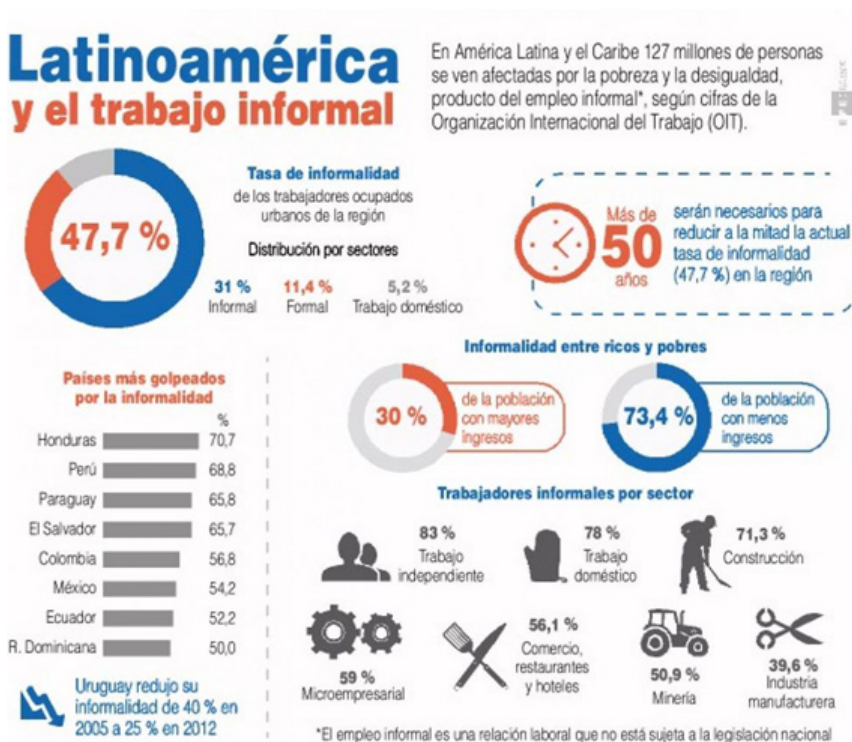
públicas, en sólidas alianzas público-privadas, deben crear un ambiente propicio para la innovación y el emprendimiento, deben invertir en capital físico y humano, ayudar a la diversificación de las exportaciones y los mercados.

Para conseguir que América Latina sea más productiva y más competitiva es necesario disminuir una de las principales rémoras de la economía regional, la informalidad. Una informalidad que ronda el 50% de la población activa y que limita la calidad y efectividad del Estado, dificulta su capacidad recaudatoria y su presencia real en el territorio. Condiciona también la eficacia de las políticas macroeconómicas y dificulta el crecimiento de pequeñas empresas, la

mayoría con escasa productividad y vinculadas a un bajo perfil educativo del empleo y escaso acceso a la financiación.

Las cifras son muy elocuentes en ese sentido: más de 127 millones de personas (el 47% de la fuerza laboral latinoamericana) en la región tienen un empleo informal, lo cual quiere decir que quedan al margen de la legislación laboral, no cotizan a la seguridad social ni pagan impuestos. La informalidad afecta más a unos sectores que a otros e incide sobre todo en áreas como la de la construcción, la agricultura y las trabajadoras domésticas. La reducción de la informalidad en estos años ha sido considerable, pero aún es insuficiente y corre el riesgo de que se incremente al hilo de la actual ralentización: la informalidad cayó desde el 65% en el 2000 al 47.7% en esta década. Los países con las cifras más altas son, según la OIT, Guatemala 77.7%, El Salvador, 72.2%, y Honduras 74.9%. En tanto, en México es del 58%, en Brasil la tasa de informalidad es de 37.8% y en Uruguay 32.5%.

Elisabeth Tinoco, Directora Regional de la Oficina Internacional del Trabajo de la OIT, señala que “el crecimiento económico del 3-4% a partir del año 2000 tuvo un impacto reciente en la creación de empleo formal. Pero ahora, con una desaceleración que se vislumbra de largo plazo, vuelve la informalidad. La gente se las ingenia para comer con los trabajos más insólitos. Es la necesidad de la supervivencia. Las políticas que los Gobiernos han impulsado para generar empleo formal están



Fuente: América Economía con datos de la OIT

“La inversión en educación e infraestructura es vital para conseguir mejoras en los niveles de competitividad y productividad”

amenazadas por la desaceleración. Ese es el gran miedo”.

En este sentido, los países de América Latina deben empezar a adoptar medidas para disminuir la informalidad en la línea de lo recomendado por el BID: mediante el impulso de políticas institucionales que creen incentivos para trabajar o contratar formalmente, diseñando un sistema fiscal que genere una "discriminación tributaria" y favorezca al sector formal con una carga menor.

También programas de seguridad social que beneficien a los trabajadores que contribuyen y llevar a cabo una mejora del acceso al crédito.

FUERTE INCREMENTO DE LA INVERSIÓN EN CAPITAL FÍSICO

José Antonio Llorente (Socio Fundador y Presidente de LLORENTE & CUENCA): “El futuro crecimiento y el desarrollo económico de los países latinoamericanos pasa por la inversión en infraestructuras. Invertir en infraestructuras es invertir en el desarrollo de un país –especialmente si hablamos de América Latina... resulta fundamental entender que la región no sólo debe incrementar la inversión en infraestructuras, sino que debe hacerlo de una forma más eficiente”.

Existe un consenso generalizado en la literatura académica referido a que la inversión en educación e infraestructura es vital para conseguir mejoras en los niveles de competitividad y

productividad. En ese sentido, la apuesta por la inversión en infraestructuras se convierte en un aspecto decisivo para dar ese necesario salto cualitativo que requieren los países de la región para vincularse exitosamente a un mundo crecientemente más competitivo. Garantizar el actual y el futuro crecimiento económico de la región depende, en gran parte, de las decisiones que se adopten en el ámbito de las infraestructuras.

Tal y como señala la Corporación Andina de Fomento (CAF), en general, una mejor infraestructura eleva la calidad de vida de la población, aumenta el crecimiento de la economía, facilita la integración regional y diversifica el sistema productivo. A lo cual añade el Banco Interamericano de Desarrollo que el rápido crecimiento de la economía de la región y del comercio exterior en los dos últimos lustros ha evidenciado las serias deficiencias de la región en términos de infraestructura eléctrica, de transportes (carreteras, ferrocarriles y puertos) etc. Este déficit se debe a que el esfuerzo inversor ha sido, en todos estos años, insuficiente tanto en lo referido al sector público como al privado.

Como muestra el siguiente gráfico la mayoría de los países latinoamericanos están por debajo de la media mundial en cuanto a infraestructuras: sólo Panamá (puesto 30), Chile (45), México (66) y Guatemala (69) se sitúan en la parte superior de la tabla:

En los años ochenta, la región invertía en infraestructuras más del 3% del PIB y esa cantidad era financiada principalmente por el Estado (eran los tiempos de los estados intervencionistas y de la Industrialización por Sustitución de Importaciones). Esta tendencia cambió en los años noventa, tras la oleada de reformas neoliberales, y bajó hasta el 2%, con el sector privado encabezando ese tipo de inversiones. Ya en la primera década del siglo XXI la inversión se redujo a poco más del 1% y desde 2007 se ha elevado por encima del 2%, ronda de nuevo el 3%, con una participación similar repartida entre el Estado y el sector privado.

Pero, esa cantidad invertida en infraestructuras, que ya era insuficiente para dar una base sustentable a la bonanza que ha estado viviendo la región durante la “Década Dorada (2003-

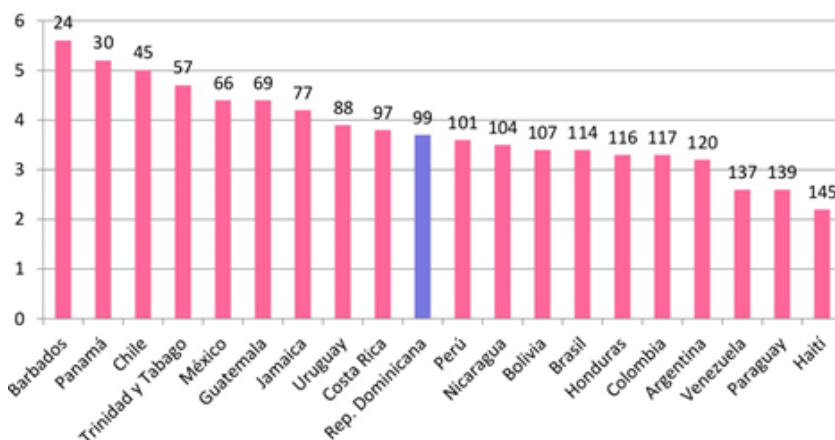
2013)”, sigue siendo ahora escasa para dar el salto cualitativo que necesita América Latina para elevar su competitividad y su productividad. En ese sentido, el economista uruguayo Ernesto Talvi subraya que “los gobiernos deberían intentar generar internamente un impulso a sus economías dinamizando sectores en los que hay “déficit” en la región, como el de infraestructuras y energético... vamos a tener que ponernos manos a la obra y hacer bien los deberes”.

En esa misma línea, Juan Sosa, vicepresidente de Infraestructuras del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), apunta que la región solo destina el 3% de su PIB a la construcción de carreteras, redes de metro, al impulso de la logística, de las redes de agua potable, eléctricas o de telecomunicaciones: “América Latina se enfrenta a una oportunidad única para desarrollarse ahora y dar un salto cualitativo en las próximas décadas. Sin infraestructuras no se puede generar calidad de vida, puesto que ellas apoyan el crecimiento de la economía y la competitividad de las empresas. Si no hay competitividad no será sostenible en el tiempo ese crecimiento”.

Una de las claves para elevar la productividad y la competitividad en los mercados globales pasa por impulsar infraestructuras adecuadas que permitan acceder a cualquier mercado atractivo, sea el que sea y se encuentre en el punto planetario donde se encuentre, desde una posición ventajosa. El desarro-

La falta de infraestructura de América Latina afecta el desarrollo comercial

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RANKING EN INFRAESTRUCTURA EN GENERAL, 2013-2014 DE 148 PAISES EVALUADOS



Fuente: Banco Mundial (2014) Global Competitiveness Report, 2013-2014

“El Estado debe aumentar sus inversiones”

llo sostenible y el progreso de los países de América Latina va íntimamente unido al desarrollo de las infraestructuras pues esa inversión no sólo aporta mejoras sociales (referidas a calidad de vida de la población) sino que además genera oportunidades de negocio y comerciales para las empresas. Los principales déficits que muestra la región se refieren a carreteras, a los ferrocarriles y a las redes de agua y saneamiento, seguidos de puertos y aeropuertos así como en las áreas de energía y telecomunicaciones. “Existe una falta de rieles, aeropuertos, puertos, estaciones de metros, buses, plantas de energía que se necesita desarrollar. Los gobiernos se empiezan a dar cuenta que si quieren que sus economías continúen creciendo necesitan apoyar al sector y esta es una oportunidad grande”, apunta el director de la empresa Samcorp, Lawrence Lam.

En resumen, para reducir esta brecha en el terreno de las infraestructuras (tanto en nuevas inversiones como en gastos de mantenimiento de las mismas) se requiere impulsar dos tipos de acciones, que según el presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Comercio, CAF, Enrique García, estarían referidas a:

- Doblar la inversión de ese actual 3% del PBI (de media en América Latina) al menos hasta el 6%, siguiendo el ejemplo de los países asiáticos, cuyo promedio actual en capital dedicado a las infraestructuras es del 10% del PBI.

Un reciente informe del Foro Económico Mundial situó la nota media de América Latina en infraestructuras en 3,6 puntos de 10, frente a los 5,4 de media de los países de la OCDE, siendo las carreteras y el ferrocarril los sectores que presentan mayor debilidad junto con el sector de la energía eléctrica. Por eso, la CEPAL ha calculado también que el nivel de inversión requerido por América Latina para cerrar las diferencias de infraestructura respecto a los países emergentes del Este de Asia es equivalente a una inversión del 7,9% del PIB anual por lo menos hasta el año 2020. Este monto es equivalente a 286.300 millones de dólares al año.

- Establecer alianzas con el sector privado, el cual es fundamental a la hora de encarar el reto de las infraestructuras ya que los estados latinoamericanos no cuentan con los recursos necesarios, ni en ocasiones los conocimientos suficientes, por lo que se antoja decisiva la promoción de "alianzas estratégicas" entre el sector privado y el público.

En este sentido, como sostiene la CAF, el Estado debe aumentar sus inversiones y además desplegar un conjunto de políticas públicas conducentes a enfocar mejor los subsidios, asignar mayores recursos al mante-

nimiento de las infraestructuras, enmarcar las políticas del sector en "un paradigma de desarrollo sostenible e integrado", así como fortalecer las instituciones públicas.

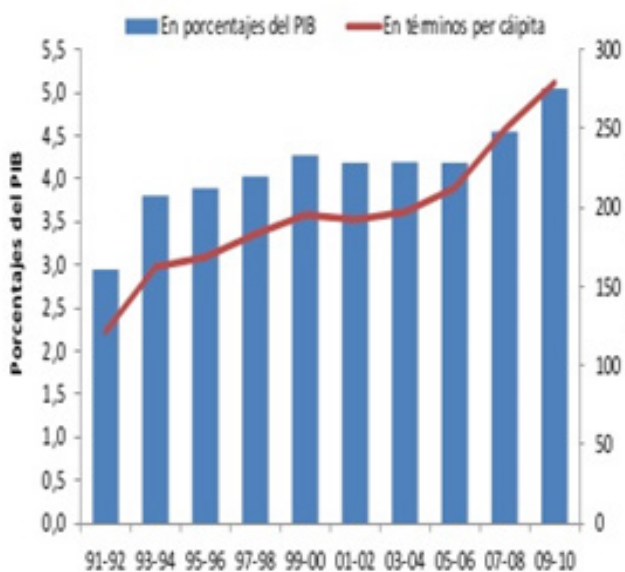
AUMENTO DE LA INVERSIÓN EN CAPITAL HUMANO

Jorge Familiar (Vicepresidente del Banco Mundial): "En una región donde el acceso a la educación hasta el nivel secundario es casi universal, el desafío central es la calidad. Y para elevar la calidad, es fundamental lo que ocurre en el aula, o más concretamente, las habilidades de los encargados de enseñar".

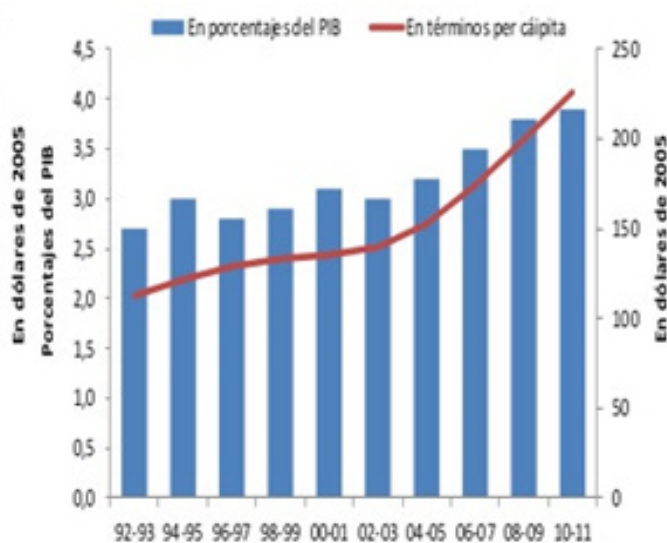
Además de en capital físico, la inversión en capital humano (educación de calidad) se antoja igualmente decisiva para alcanzar un desarrollo productivo y construir una economía competitiva a escala mundial basada en la innovación. Las investigaciones académicas, sobre todo las llevadas a cabo por el BID, concluyen que la educación, cuando está orientada a que el alumno, a lo largo de su vida académica e incluso laboral, adquiera habilidades y capacidades aplicables a su ámbito de trabajo, aumenta la productividad de los trabajadores, eleva sus niveles de ingreso, contribuye al bienestar gene-

El gasto público en educación y salud experimentó un incremento significativo. ¿Pero cómo se aseguran resultados?

América Latina y el Caribe (21 países): Gasto público social en educación
En porcentajes del PIB y en dólares de 2005



América Latina y el Caribe (21 países): Gasto público social en salud
En porcentajes del PIB y en dólares de 2005



Fuente: CEPAL

“El principal problema de la educación en América Latina no es tanto de número como de calidad”

ral de la sociedad, favorece la introducción de innovaciones y nuevas tecnologías.

La educación no sólo tiene ese componente económico sino otro de claro matiz social. Invertir en una educación de calidad contribuye a fomentar la igualdad de oportunidades y la cohesión social por medio de un desarrollo económico inclusivo. De hecho, el gran problema de la educación en América Latina es la inequidad ya que persisten profundas desigualdades en cuanto a cobertura, calidad y acceso (zonas rurales vs. urbanas), entre departamentos más o menos desarrollados y entre diferentes estratos sociales. Por sólo poner un ejemplo valdría el de Colombia donde un estudio de la Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo, Fedesarrollo, concluye que “la educación en Colombia, además de tener en promedio una calidad baja, perpetúa las inequidades y no permite que la educación cumpla su papel fundamental de ser uno de los factores importantes de movilidad social”.

Desde los años 80 América Latina ha avanzado mucho en cuanto a cobertura educativa con una inversión pública que se duplicó en términos reales. En 2010, según la CEPAL, el gasto total en educación se situó en el 5,3% del PBI en Uruguay, mientras que en países como México, Chile y Argentina estuvo por encima del 6%. El resultado de dedicar en torno al 4,7% a la educación ha sido un gran incremento de cobertura: la escolarización en educación primaria y básica es casi del 100%

y la alfabetización de jóvenes y adultos se sitúa en un 90%.

De todas formas, la inversión pública en educación de América Latina está por detrás de la de los países en desarrollo de otras regiones y de los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos donde se sitúa en torno al 12% del PIB. Además, esos indudables avances en América Latina, en el área educativa en cuanto a cobertura han resultado insuficientes en educación preprimaria, a la que acceden solo el 62%, en educación secundaria (con edades entre 12 y 15 años), a la que accede el 70%, y media, entre 15 y 17 años, a la que llega solo el 40%.

De todas formas, el principal problema de la educación en América Latina no es tanto de número como de calidad. En ese sentido, la CEPAL sostiene que lo importante ya no es tanto gastar más, sino hacerlo mejor, de forma más eficaz y eficiente. A escala regional se pueden poner muchos ejemplos. Uno de ellos es el de Uruguay, el país que más invierte en educación. El Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEEd) de ese país subraya que el mayor presupuesto destinado a la educación en la última década no se ha traducido en una mejora en la calidad de la enseñanza. Si bien se ha pasado de una inversión del 4,5% del PIB en 2004 al 6,2% en 2012, el problema de la educación en Uruguay sigue sin solucionarse: “En la próxima década –dice el informe del INEEd– el país deberá continuar incrementando la inversión en

“Democratizar realmente la educación, requiere en América Latina profundos cambios”

educación, pero deberá hacerlo de un modo cada vez más eficiente, analizando cuidadosamente la distribución de los recursos entre distintas alternativas de política educativa. Asimismo, debería vincular un esfuerzo sostenido de mejora salarial con reformas en la concepción y condiciones del trabajo docente”.

Otro de los puntos de mira para mejorar la calidad de la educación en América Latina está puesto en la calidad de los maestros. Mariano Jabonero Blanco, director de Educación de la Fundación Santillana, señala que “la calidad de un sistema educativo nunca supera a la de sus docentes... Atraer a los mejores a la profesión docente y garantizarles una excelente y pertinente formación, evaluar al profesorado en ejercicio con rigor, exigirle rendir cuentas y, en fin motivarles y retribuirles en consecuencia, es el modelo que vienen aplicando desde hace años con éxito los países que son líderes mundiales en educación, como lo acreditan sus excelentes resultados en las pruebas PISA y en otras similares. Unos requisitos que no se cumplen en casi ningún país de América Latina, circunstancia que explica consecuencias tan negativas como las descritas en el mencionado informe, como es, por ejemplo, la pérdida de tiempo lectivo observado en la actividad lectiva cotidiana en el aula: por escasez de competencias pedagógicas y didácticas, la media de los profesores de los colegios visitados utiliza menos del 65% de su tiempo en actividades de enseñanza y aprendizaje, dedicando el resto a pasar lista, poner

orden, actividades administrativas o, simplemente, lo desperdicia”.

Mejorar la calidad de la educación que imparten los maestros supone chocar irremediablemente con fuertes intereses creados y enraizados poderes corporativos (sindicatos de profesores que, como los de México, se resisten a cambiar). La reforma educativa impulsada por Enrique Peña Nieto en México ha chocado precisamente con unos sindicatos muy radicalizados, capaces de movilizar a cientos de miles de profesores y de paralizar un país e incluso impedir la aplicación de estas reformas en zonas como Oaxaca y Guerrero.

“Asegurar –dice Jabonero– más y mejores aprendizajes para todos, es decir democratizar realmente la educación, requiere en América Latina profundos cambios en los procesos de selección, formación, evaluación y retribución de los maestros, así como aplicar pruebas externas estandarizadas de evaluación y difundir ampliamente sus resultados. Un proceso al que no es ajena la necesidad de redefinir las relaciones con los sindicatos de docentes, hasta ahora posiblemente los más poderosos del mundo, que han convivido con sistemas tan injustos e ineficaces, quienes con frecuencia han entrado en colisión con políticas educativas de transformación y mejora educativa. Las experiencias recientes de México, Perú o Ecuador para modificar las relaciones de equilibrio de poder entre

“La educación y la capacitación para el trabajo en América Latina y el Caribe han avanzado por caminos separados”

sindicatos docentes y gobiernos democráticos, demuestran que son posibles los cambios”.

Asimismo, la apuesta por una educación de calidad implica aumentar la jornada escolar disminuyendo las medias jornadas y apostando por las jornadas completas (ocho horas), mejorar la infraestructura (aulas, material de trabajo...) y convertir la educación en un gran proyecto nacional consensuado por todos los actores alrededor de una política de Estado, blindada frente a los vaivenes de la política y el clientelismo, que tenga como objetivo mejorar la calidad y la pertinencia de la educación.

En este sentido, y siguiendo al BID, los modelos exitosos, los que deberían servir de inspiración para América Latina, son aquellos que:

- **Apuestan por la capacitación continua:** *“Países también han entendido que el proceso de educación no acaba con un diploma de estudios secundarios, ni siquiera con un título universitario. Sencillamente nunca acaba. Así, hay casos exitosos que surgen de los modelos de capacitación continua que los sistemas educativos en el mercado laboral y fomentan el aprendizaje a lo largo de toda la vida, asegurando de esta manera un estímulo para la producción. En estos sistemas los trabajadores se desplazan permanentemente entre el mercado laboral y el sistema educativo*

o de capacitación a lo largo de su ciclo de vida laboral”.

- **Vinculan la adquisición de conocimientos y habilidades con las necesidades del mercado laboral:** *“América Latina y el Caribe no han progresado hacia un modelo de capacitación continua ni han prestado suficiente atención a la integración de la escuela y la capacitación en los sistemas laborales. Las iniciativas se han concentrado desproporcionadamente en ampliar los sistemas educativos y crear nichos aislados de capacitación laboral con una cobertura limitada, dejando escaso espacio para revisar y mejorar sus mecanismos de garantía de calidad y la relevancia de las habilidades enseñadas, para satisfacer más adecuadamente las demandas del sector productivo. Los países de América Latina parecen haber asumido sencillamente que una población con más años de estudios es sinónimo de una población mejor formada. La educación y la capacitación para el trabajo en América Latina y el Caribe han avanzado por caminos separados”.*

En conclusión, si América Latina desea subirse al tren del progreso debe apostar por la inversión en educación como en su día hicieron Corea del Sur o Nueva Zelanda lo cual les ha convertido no sólo en países desarrollados sino con altos grados de cohesión social. Ello

garantiza la gobernabilidad y estabilidad social y económica de un país. Como señala Alieto Aldo Guadagni, exsecretario de Industria y Comercio de Argentina, “no se puede reducir la pobreza crónica sin una educación que impida la transmisión de la pobreza de una generación a otra. El crecimiento económico en el siglo XXI no depende de la abundancia de recursos naturales, sino de la calidad del capital humano que es acumulado por la educación y también por las políticas de salud infantil. En nuestro país estamos transitando desde hace ya tiempo por el sendero de la inequidad social, consolidando la reproducción intergeneracional de la pobreza y anulando nuestra antigua movilidad social ascendente. Nuestro sistema educativo no solamente no promueve y asegura

la igualdad de oportunidades, base de la justicia social, sino que debido a su escasa calidad tampoco puede contribuir a un pujante crecimiento económico”.

EL DÉFICIT EN INNOVACIÓN

José Miguel Benavente, jefe de la División de Innovación y Competitividad de BID: “La región se conformó con exportar su riqueza autóctona sin transformarla, y tampoco se preocupó por hacer otro tipo de productos innovadores para la exportación. Es su mayor riesgo”.

El déficit en productividad y competitividad que sufre la región van en paralelo al déficit en innovación que padece América Latina. Si bien es cierto que el gasto en innovación y desarrollo (I+D) ha aumentado en los tres últimos lustros (la región es, después de Asia, la segunda del mundo con mayor crecimiento en inversión para I+D) también es verdad que aún está alejada con respecto a lo que ocurre en los países de la OCDE y de Asia.

En América Latina la inversión en I+D ronda el 0,80% del PIB (según datos de 2011 del BID) lo cual es un avance con respecto al 0,48% de 1990 y al 0,57% de 2000. De todas formas, es mucho el camino que América Latina debe recorrer para alcanzar, o al menos marcar cifras similares, al 2,8% de Estados Unidos, el 3,7% de Corea del Sur, el 3,9% de Finlandia o el 4,3% de Israel.

Los avances son innegables, como innegables son las falen-

La innovación es un motor del crecimiento económico, y América Latina todavía no ha asimilado la idea



Los gastos en I + D en América Latina son sistemáticamente inferiores a los de los países desarrollados y los de mejor desempeño en el mundo (Israel, Finlandia y Corea del Sur) son precisamente aquellos países que han logrado alcanzar a otros países desarrollados en los últimos 30 años.

Fuente: Instituto Mexicano de la Competitividad

cias. En estos años la región ha avanzado en sectores como el de la biotecnología y la producción con valor añadido de determinadas materias primas. Es el caso de Chile que ha desarrollado tecnología alrededor de estas exportaciones (vino, salmón, etc), las exportaciones en frío, el embalaje de todas estas materias primas e incluso ha desarrollado un liderazgo tecnológico en la minería del cobre. Pero, existen más casos ya que la innovación ha llegado a América Latina por caminos muy diferentes. Desde sectores tradicionales (vinos, tecnología nuclear e industria aeronáutica) a emprendimientos con menos historia (frutas finas, software, electrónica, salmón y caviar).

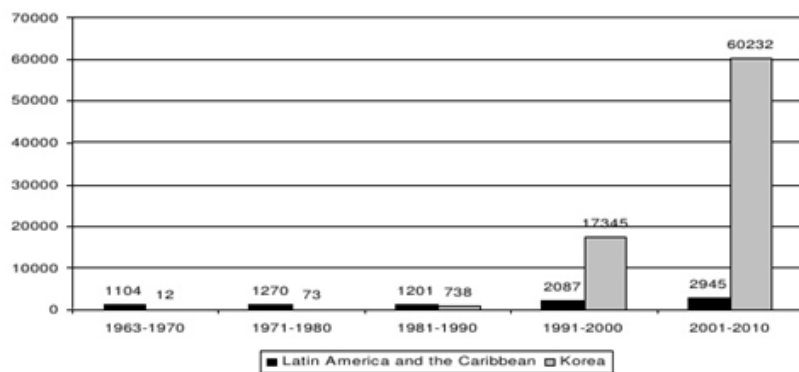
Pero, todos estos avances son, por ahora puntuales, pues no existe una política integral de apoyo e inversión en I+D. Como apunta el presidente del BID, el colombiano Luis Alberto Moreno, “hay un

enorme déficit de innovación en América Latina. No hay duda de que los vientos cambiaron, tuvimos vientos a favor con un consumo muy importante de China, buenos precios y tasas de interés bajas. Todo esto está cambiando y eso significa que tenemos que hacer mayores esfuerzos internos, tenemos que remar más por cuenta propia y allí la innovación es una de las maneras de remar mejor”.

Además de ser insuficiente el gasto en innovación, ese tipo de inversión está muy concentrada en un puñado de países. Brasil, México y Argentina reúnen más del 90% de la inversión latinoamericana en investigación y desarrollo según el informe “*El Estado de la Ciencia 2013*”, publicado por la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT). Brasil es el líder regional ya que invierte el 1,2 por ciento de su PIB en I+D, mientras que Argentina llega al 0,64 y México al 0,45. Frente a estas cifras, El Salvador y Guatemala son los países con menor inversión en I+D, ya que se sitúan entre el 0,03 y 0,04 por ciento. Este informe señala que en 2011, América Latina y el Caribe invirtió 44.000 millones de dólares en I+D, el 3,2 por ciento del gasto a nivel mundial. Eso se traduce, por ejemplo, en que las empresas de la región son las que menos productos nuevos introducen en los mercados internacionales o que ningún país, ni la región en su conjunto, se acerca en número de patentes de los países más desarrollados. El ejemplo de América Latina y Corea del Sur sólo en la pasada década es bien evidente: América

Patentes en la República de Corea y en América Latina y el Caribe

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y LA REPÚBLICA DE COREA: NÚMERO DE PATENTES REGISTRADAS POR LA OFICINA DE PATENTES Y MARCAS DE ESTADOS UNIDOS (USPTO), 1963-2010



Fuente: CEPAL

Latina no llegó a 3 mil patentes y Corea superó las 60 mil.

Como muestra el siguiente cuadro elaborado por la CEPAL, países como Singapur o el del ejemplo, Corea del Sur, registran 20 veces más patentes que América Latina:

Así pues, la región sufre una crónica falta de innovación que va de la mano de las fallas referidas a la mejora de su capital físico y humano. Mayor inversión en innovación se traduciría en un mejor diseño de políticas de ciencia, tecnología e innovación, para que tuvieran un mayor impacto en los procesos de desarrollo económico y social. Además invertir en innovación contribuiría a dar un respaldo a un sector en el que América Latina sí es líder, el sector del emprendimiento. Finalmente, esta falta de innovación frena la

competitividad, el crecimiento y repercute en la generación de puestos de trabajo de calidad.

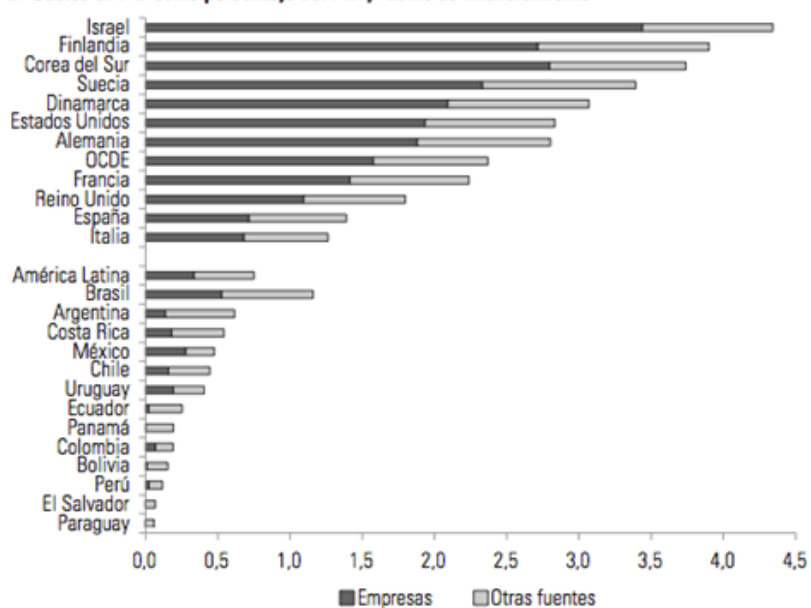
Los trabajo del BID han demostrado que la inversión en I+D en América Latina y el Caribe es sistemáticamente inferior a la de los países desarrollados y que las naciones que han logrado converger con los países desarrollados en los últimos 20 o 30 años son los que realizan un mayor esfuerzo de inversión en innovación tanto desde el sector público como desde el privado. El BID recuerda que “el sector privado financia una parte importante del esfuerzo de I+D. Mientras que en los países desarrollados la inversión empresarial en I+D corresponde a más del 60% de la inversión nacional, en América Latina y el Caribe esta cifra es inferior al 35%. Estos datos sugieren un déficit importante en inversión en I+D en la región, sobre todo en el sector privado”.

El BID concluye que “la evidencia sugiere que América Latina y el Caribe sub-invierte en innovación... Es claro que el sector empresarial de América Latina y el Caribe sufre de una deficiencia de inversión en innovación más allá de lo que se podría esperar dado el desarrollo financiero y la acumulación de capital humano de la región”.

La apuesta de la región debe ir por dar un fuerte impulso a la innovación como una política no sólo pública sino coordinada con el ámbito privado. Como señala Gabriel Sánchez Zinny (presidente de Kuepa, iniciativa

Gráfico 3.1 Panorama de la innovación en América Latina y el Caribe

a. Gastos en I+D como porcentaje del PIB y fuente de financiamiento



Fuente RICYT

para introducir nuevas tecnologías en la educación latinoamericana) es necesario promover “la innovación y el emprendimiento a través de la creación de agencias gubernamentales, o instituciones público-privadas que otorguen capital de riesgo a nuevos proyectos. Es el caso de Inadem en México, de Start-Up Chile, con sede en Santiago, de Innpulsa en Colombia. Las asociaciones público-privadas son fundamentales en este espacio, y serán las que finalmente permitan impulsar la innovación tan necesaria para que América Latina avance a su próximo estadio de desarrollo”.

DIVERSIFICACIÓN DE LAS EXPORTACIONES Y LOS MERCADOS

La escasa diversificación tanto de los productos que exporta América Latina como de los mercados a los que exporta es uno de los males históricos de la región. Caso paradigmático en cuanto a una alta concentración de mercado de

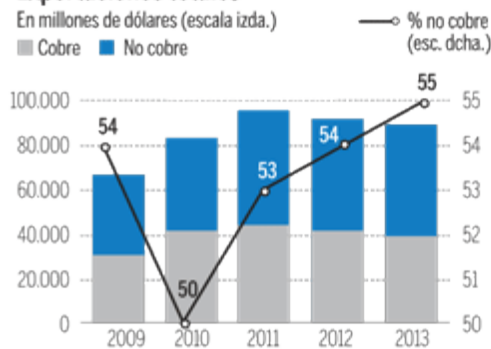
exportación es México: el 78% de sus exportaciones tienen como destino EEUU. Caso paradigmático en cuanto a concentración del producto exportado es Venezuela (el 95% de sus ingresos proceden de la exportación de petróleo). Incluso en Chile, país en el que entre 1985 y 1997 aumentó la participación de productos no cobre en las exportaciones, sin embargo, desde 1997, por el auge en el precio del metal, el cobre comenzó a incrementar su peso (más del 40% de las exportaciones chilenas están vinculadas a productos mineros). En 2003, las exportaciones basadas en recursos naturales cubrían el 49% de la canasta exportadora de la región mientras que una década más tarde esa proporción se eleva al 60%.

Además, las exportaciones a Asia ya representan casi el 50% del total cuando a comienzos de la pasada década apenas sumaban el 34%.

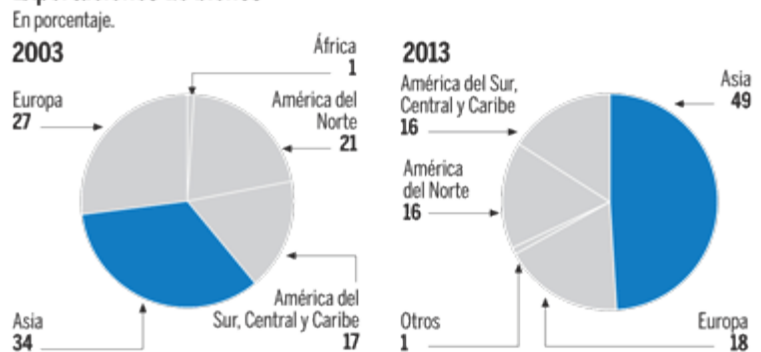
En cuanto a los mercados de exportación, la emergencia de

El mapa de la exportaciones chilenas

> Exportaciones totales



> Exportaciones de bienes



Fuente: Gobierno de Chile

“Es hora de buscar la diversificación productiva, no podemos depender sólo de las materias primas”

China como lugar hacia el que dirigir las exportaciones, pareció ser, la década pasada, una solución para la diversificación de la región ante la tradicional vinculación exportadora latinoamericana hacia EEUU. En diez años el comercio latinoamericano pasó de US \$15.000 millones a US \$241.500 millones, con un crecimiento anual promedio del 30 por ciento. Asimismo, los envíos latinoamericanos a China están concentrados en uno pocos productos. Así la soja representa en torno al 53% de las ventas argentinas y al 45% de las uruguayas, según datos de la CEPAL. En Brasil, el concentrado de hierro alcanza el 45% de las ventas y la soja, otro 24%. El petróleo supone el 94% de los envíos de Ecuador, el 78% de los de Venezuela y el 53,8 % de los de Colombia. En Perú, el concentrado de cobre copa el 38% de los envíos y en Cuba, el níquel alcanza el 71%. En total, 14 países de la región tienen más del 75% del total de sus exportaciones dirigidas a China.

Esta ha sido, por lo tanto, otra de las asignaturas pendientes durante la Década Dorada. El BID señala que “en una perspectiva decenal, la canasta exportadora de América Latina y el Caribe está más concentrada en productos básicos y sus derivados y, por ende, es más vulnerable al debilitamiento de esos mercados: en 2003, las exportaciones de estos productos cubrían en promedio un 49% de la canasta exportadora de la región, mientras que en 2013 la proporción alcanzó el 60%”. Los informes de la CEPAL

apuntan a que el crecimiento exportador en América Latina ha ocurrido de forma intensiva pero no de manera extensiva y que, por lo tanto, ha obtenido resultados exigüos de su estrategia de diversificar exportaciones a partir de los acuerdos de libre comercio. A partir de 1990 todos los países, excepto Venezuela y Uruguay, al menos duplicaron el valor real de sus exportaciones, a una tasa del 7% o más.

Alicia Bárcena, secretaria General general de la CEPAL, señala que ha quedado “pendiente la diversificación productiva clave para el cierre de brechas más profundas de la sociedad. Si viene una ola de mejores precios, hay que lograr que esas ganancias se puedan invertir en otras formas de capital y no se vayan sólo en gasto corriente. Es hora de buscar la diversificación productiva, no podemos depender sólo de las materias primas. Llegó el momento de tomarse muy en serio este tema para cerrar brechas estructurales; hay que apostarle a la inversión”.

4. CONCLUSIONES

América Latina es la región de las oportunidades y los trenes perdidos. Una región que si bien ha avanzado política, económica y socialmente desde su independencia hace 200 años aún no ha logrado subirse a la locomotora del desarrollo y la modernidad. Es una región donde la democracia política y las libertades reinan de forma casi plena, pero con signos de debilidad institucional en muchos países. Es una zona

“Unas reformas que, para ser efectivas, deben partir de un amplio consenso político”

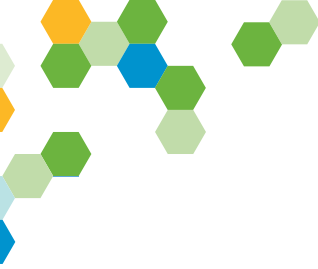
del mundo donde la economía se ha fortalecido desde los años 90 y donde la sociedad es más equilibrada gracias a la aparición de unas numerosas y heterogéneas clases medias. Pero también es una sociedad y una economía que siguen siendo vulnerables ante los cambios del entorno internacional: las caídas de los precios de las *commodities* sacan a la luz los puntos débiles de su estructura económica y provocan que amplios sectores sociales puedan recaer en la pobreza. Una reflexión de João Pedro Brügger Martins, economista del fondo de inversión Leme, sobre Brasil arroja mucha luz sobre este tema a escala regional: "La sensación que hay allí afuera es que, otra vez más, las oportunidades nos pasaron por delante y no sacamos provecho de ellas, ni con el boom en el precio de las *commodities* ni con el Mundial, y no se espera que el panorama cambie con los Juegos del próximo año en Río".

En la actual coyuntura de cambio y volatilidad del entorno económico internacional, la región no puede dejar escapar un tren al que, por ahora, ni siquiera está subida. Un tren que conduce a la modernización económica y social y que, para subirse a él, requiere afrontar antes importantes retos que nacen de los males históricos que padece la región, en expresión de la OCDE, y que no ha logrado solucionar ni en los buenos ni en los malos tiempos: la baja productividad, "bestia negra", en palabras de Ángel Gurría, secretario general de la OCDE (en dos décadas solo registró un aumento del 1,6% frente al 3% de países como Corea

del Sur); la desigualdad, la informalidad en el empleo, que afecta al 47% de los trabajadores; la baja recaudación fiscal que debilita al Estado y sus instituciones; y la falta de inversiones en infraestructuras (del 2,5% del PIB frente al 6% de los países asiáticos) lo que incrementa sustancialmente los costes de exportación.

El esfuerzo que ahora se requiere va en la línea de impulsar una ambiciosa reforma integral. Un cambio que afecta a la institucionalidad, la política, la sociedad y la economía. Unas reformas que, para ser efectivas, deben partir de un amplio consenso político entre todas o la mayoría de las fuerzas políticas y sociales. Esto es fundamental para su éxito porque le da estabilidad y continuidad a la estrategia reformista y porque les blindas ante la posible resistencia que pueda surgir a esos cambios. Una resistencia que va a ser muy alta debido a lo enquistado de algunas prácticas sociales que se alimentan de la corrupción y el clientelismo (un ejemplo de ello son las protestas y movilizaciones contra la reforma educativa que impulsa Enrique Peña Nieto en México).

Desde esa base, la del consenso político-social, es desde donde se pueden emprender esas reformas profundas y de largo plazo que busquen mejorar la calidad institucional (un Estado más fuerte - no más grande- apoyado en una presión tributaria adecuada para los servicios públicos que demanda la ciudadanía). Unos cambios que pongan el acento en la diversificación de



“El futuro se construye desde el presente”

sus estructuras productivas e impulsen la innovación y el conocimiento, para tratar de depender en menor medida de las exportaciones de *commodities*. Unas reformas estructurales que incentiven la productividad y la competitividad ya que los países latinoamericanos juegan en un mercado mundial cada vez más competitivo. Combatir el actual estancamiento exportador de la región requiere diversificar no solo la economía local, sino los mercados hacia los que se mandan los productos para eludir posibles shocks en sectores concretos, como el que sufre en estos momentos el del petróleo. La apuesta debe ser por incrementar la participación en las cadenas globales de valor para acceder a los flujos internacionales de conocimientos y tecnología. Asimismo, es muy importante la diversificación de los mercados de exportación:

unir a los tradicionales (EEUU y la UE), no sólo los emergentes (Asia), sino apostar también por el comercio intrarregional que sólo representa el 19% del comercio total. Y para lograr esto es indispensable apostar por la inversión en infraestructura y en la construcción, sectores que no sólo generan empleo, sino que construyen cadenas productivas.

El futuro se construye desde el presente. América Latina es más fuerte política, económica, social, y financieramente que hace 35 años. Además, tiene los mimbres para ir en los vagones que conducen a la modernidad. Ahora sólo falta tener voluntad política, fortaleza y valor para acometer las duras reformas que se requieren para eludir el actual estancamiento. Y además de todo ello cuadrar un círculo muy complejo: “hacer más con menos” para ser más eficientes en el gasto.

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio Fundador y Presidente
jalloriente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director Corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y Director General
apinedo@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y Director General
acorujo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN RR.HH.

Antonio Lois
Director de RR.HH.
para América Latina
alois@llorenteycuenca.com

Daniel Moreno
Gerente de RR.HH.
para España y Portugal
dmoreno@llorenteycuenca.com

ESPAÑA Y PORTUGAL

Barcelona

María Cura
Socia y Directora General
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona (España)
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y Vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y Director Senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid (España)
Tel. +34 91 563 77 22

Lisboa

Madalena Martins
Socia
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal
Director General
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz
Director
cruiz@llorenteycuenca.com

Rua do Fetal, 18
2714-504 S. Pedro de Sintra
Tel: + 351 21 923 97 00

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

México

Juan Rivera
Socio y Director General
jrivera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, México, D.F.
(México)
Tel: +52 55 5257 1084

Panamá

Javier Rosado
Socio y Director General
jrosado@llorenteycuenca.com

Av. Samuel Lewis.
Edificio Omega - piso 6
Panamá
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Alejandra Pellerano
Directora General
apellerano@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Santo Domingo
(República Dominicana)
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Directora General
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B - of. 501
Bogotá (Colombia)
Tel: +57 1 7438000

Lima

Cayetana Aljovín
Gerente General
caljovin@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro. Lima (Perú)
Tel: +51 1 2229491

Quito

Catherine buelvas
Directora General
cbuelvas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y
Cordero - Edificio World Trade
Center - Torre B - piso 11
Quito (Ecuador)
Tel. +593 2 2565820

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y Director General
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente Consejero
para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Ciudad de Buenos Aires
(Argentina)
Tel: +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801
Rio de Janeiro - RJ - 20011-000
(Brasil)
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Juan Carlos Gozzer
Director General
jcgozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César
São Paulo - SP - 01426-001
(Brasil)
Tel. +55 11 3060 3390

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y Gerente General
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Santiago de Chile (Chile)
Tel. +56 2 24315441



d+i desarrollando
ideas
LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe **Desarrollando Ideas**.

www.desarrollando-ideas.com

www.revista-uno.com